



DOCUMENTO CEDE 2004-11
ISSN 1657-7191 (Edición Electrónica)
FEBRERO DE 2004

CEDE

VIOLENCIA Y CONFLICTO EN COLOMBIA COMO UNA DISPUTA POR EL CONTROL DEL ESTADO EN LO LOCAL

GUSTAVO DUNCAN¹

Resumen

La interpretación del conflicto colombiano como una disputa por el control del Estado en lo local, ha sido trabajada por diversos autores desde una aproximación sociológica y de la ciencia política. Sin embargo, las mediciones que los economistas realizan sobre la guerra poco consideran las variables de dominio político que los actores armados ejercen sobre las comunidades. Una razón que incide en la ausencia de estudios empíricos de este carácter, es la falta de indicadores políticos desagregados por unidades geográficas. En este documento se diseña un modelo de medición del conflicto que relaciona las tasas de violencia y el orden político en el plano local mediante una función parabólica invertida. La forma de U invertida ha sido utilizada para capturar el riesgo de guerras civiles y la evolución de sistemas políticos entre autoritarismo y democracia (Hegre et al. 2001). El modelo propuesto presenta una forma funcional que se ajusta a las características de un conflicto civil en el orden intraregional. Su utilidad consiste en hacer posible la estimación de la forma del Estado y del grado de dominio de los actores del conflicto en un municipio a partir de información visible como cambios en las tendencias de la violencia y de las características del contexto.

Palabras Clave: construcción de Estado, economía de guerras civiles, democracia, Colombia.

Clasificación JEL: D74, K14, R38.

¹ El siguiente documento hace parte de un proyecto de investigación sobre la configuración del Estado en Colombia y su relación con la violencia, la política, la economía y la sociedad regional, iniciado como tesis de postgrado en la Universidad de Cranfield (Reino Unido). El autor agradece comentarios al correo gusduncan@yahoo.com.

Abstract

The interpretation of Colombian conflict as a dispute for State control at the local level has been studied by many authors, following both sociological and political science approaches. Nevertheless, economic empirical analyses of war pay little attention to the political control that armed actors exert upon communities. A factor that explains the absence of such empirical analyses is the lack of political indicators discriminated by geographical units. In this document a model to measure conflict is designed, which relates violence rates and political order on a local level by means of an inverted parabolic function. The inverted U shape has been used to model the risk of civil wars and the evolution of political systems between authoritarianism and democracy (Hegre et al. 2001). The proposed model presents a functional form that is adjusted to the characteristics of civil conflicts on an intraregional level. Its utility consists in allowing for the estimation of the form of the State and the degree of control exerted by armed actors in a municipality, by using visible information such as changes in violence rates and context characteristics.

Key Words: State Building, Economy of Civil War, Democracy, Colombia.

JL Classification: D74, K14, R38

1. INTRODUCCIÓN

La interpretación del conflicto colombiano como una disputa por el control del Estado en lo local, ha sido trabajada por diversos autores desde la sociología y la ciencia política (González 2002, Rangel 1999, Restrepo 2002). Los autores con enfoques económicos, aunque reconocen que el control territorial de los grupos al margen de la ley² (GML) está influenciado por la apropiación del Estado, han centrado sus mediciones en determinar econométricamente las causas de la violencia (Gaitán 1995, Montenegro et al. 2000, Sarmiento 2000) y la racionalidad de la expansión territorial de los GML (Rubio 2001, Bejarano et al. 1997, Vélez 2001). Por lo que sus resultados prefieren la visión de depredación económica como explicación de la violencia de guerrillas y autodefensas. Un factor que incide en la ausencia de estudios empíricos que analicen los hallazgos sociológicos y de la ciencia política, es la cantidad limitada de indicadores políticos desagregados por unidades geográficas.

En este documento se diseña un modelo de medición de la forma del Estado presente en una localidad y del grado de control que ejerce cada actor del conflicto.³ El argumento central del modelo es que la mayor parte de la violencia que ejercen los GML y el Gobierno tiene su origen en la disputa por el control del Estado en el nivel local. Lo que incluye el uso de la violencia necesaria para extraer rentas, pero también para otros componentes de los procesos de control político, como la prestación de servicios de protección y de justicia, y la implantación de las normas con que funciona la sociedad (Rasler y Thompson, 1989). El modelo supone que hay una relación entre las tasas de violencia y la forma del Estado en lo local. La relación supuesta se modela mediante una función parabólica invertida.⁴ La forma de U invertida ha sido utilizada para modelar el comportamiento del riesgo de guerras civiles y la evolución de sistemas políticos entre autoritarismos y democracias (Hegre et al. 2001) y entre niveles de represión y democracias (Regan y Henderson 2001). El modelo aquí propuesto presenta una forma funcional que se ajusta a las características de un conflicto civil en el orden intraregional. Su utilidad consiste en hacer posible la estimación de la forma del Estado y el grado de dominio de los actores del conflicto en un municipio a partir de información visible como cambios en las tendencias de la violencia y de las características del contexto.

El documento consta de cinco partes. La primera es esta introducción. La segunda explica la interpretación del conflicto como una disputa por el Estado en lo local, y resalta la necesidad de medir los cambios que se suceden en la forma del Estado en una escala microregional. En la tercera se desarrolla el modelo y en la cuarta se simula su comportamiento de acuerdo a los hallazgos de trabajos anteriores. La quinta son las conclusiones.

² El término GML hace referencia a las organizaciones armadas de Colombia con una clara dirección política, lo que los diferencia de organizaciones estrictamente criminales. Básicamente son FARC, ELN y los grupos que han estado vinculados en algún momento al proyecto de las AUC.

³ En ese sentido, el Gobierno que representa el Estado democrático y es internacionalmente reconocido se considera un actor más del conflicto.

⁴ La relación funcional puede incluir un segmento de una función hiperbólica o una función polinomial que mejor se ajuste a la confrontación empírica. Se supone una parábola invertida para facilitar la exposición y la comprensión del modelo. Por supuesto, cualquier expresión analítica de la relación entre presencia del Estado y tasas de violencia sólo puede hacerse explícita después de una estimación econométrica.

2. EL CONFLICTO COLOMBIANO COMO UNA DISPUTA POR EL CONTROL DEL ESTADO EN EL NIVEL LOCAL

La medición del conflicto a partir de un modelo de control político, se basa en la hipótesis que el éxito de los GML depende de su capacidad de apropiarse del Estado en el nivel local. Es así que en muchos municipios de Colombia quien ejerce el monopolio de la violencia, imparte justicia, extrae tributos, y en ocasiones organiza la prestación de servicios sociales, no son actores leales al gobierno central, sino a guerrillas y autodefensas. Las Fuerzas Armadas pueden contar con un ejército más poderoso, pero esto dista de ser definitivo en cuanto a los resultados estratégicos del conflicto. Mientras los GML han sabido desplegar su fortaleza militar y su producción de violencia para maximizar su influencia política, el gobierno ha visto reducida su hegemonía como Estado a lo largo del territorio nacional. Como consecuencia de la imposición de un orden autónomo sobre las comunidades, guerrillas y autodefensas han potenciado sus finanzas, su base social, su dominio del terreno, y sus recursos para expandir temporal y espacialmente el conflicto.

Esta interpretación del conflicto colombiano tiene su asiento teórico en la literatura de conflictos internos que se suceden desde la segunda posguerra mundial. Kalevi Holsti (1996) los define como guerras del tercer tipo, donde lo que está en juego es el papel de las comunidades dentro del Estado: “son guerras acerca de la definición del Estado, la gobernabilidad y el papel y la imposición de las naciones y las comunidades dentro de los Estados”.⁵ Los análisis acerca de la estructura política que se teje alrededor del conflicto en Colombia evidencian la principal distinción de las guerras de tercer tipo, las luchas por el poder local en comunidades donde el Estado ha colapsado (Rangel 1999, Restrepo 2002). Román Ortiz incluso clasifica el caso colombiano como una forma extrema de la definición de Holsti:

Los conflictos de Afganistán, Albania, Sierra Leona o la misma Colombia se desarrollan en la línea apuntada por Holsti; pero de forma más extrema. El papel clave del Estado como única fuente legítima de violencia se fragmenta en una miríada de grupos y facciones que se arrogan funciones paraestatales sobre un palmo de territorio y población. [...] Las nuevas guerras internas [...] se configuran como enfrentamientos entre un número indefinido de centros de poder independientes que disponen de una agenda propia de intereses y de recursos militares y económicos para impulsarla.⁶

En ese escenario, el surgimiento de *hombres fuertes* o *señores de la guerra* que regulan la seguridad, los derechos de propiedad y la dinámica política de las comunidades (Reno 1997), se aprecia en el despliegue estratégico de guerrillas y autodefensas en Colombia. De igual forma se aprecia la depredación sobre productos primarios y el intercambio ilícito a través de las

⁵ Kalevi Holsti, (1996) *The State, War, and the State of War*, Cambridge University Press. Pp. 21.

⁶ Román Ortiz. (1998) *Guerra civil y descentralización de la violencia: el caso de Colombia*. Publicado en Papeles de Cuestiones Internacionales, No.65, p. 2.

redes globales de comercio, desde un orden político en lo local que desconoce la primacía del Estado – Nación (Duffield 1999).

Los cuestionamientos a una interpretación del conflicto como una lucha por el poder local, se basan en la articulación dentro de un proyecto nacional que manifiestan ciertos grupos. Uno de los rasgos que es necesario tratar con un marco de referencia más ajustado a las guerras civiles convencionales, es la unidad de mando que las FARC-EP han demostrado en sus más de 30 años de lucha contra el Estado. Su discurso político y muchos de sus actos están sin duda puestos en la toma del poder a escala nacional. A diferencia de los grupos de autodefensas, sus jefes de frentes transfieren recursos a otros frentes de acuerdo a la agenda política trazada por el Estado mayor.

Dentro de esa lógica, las preferencias de los comandantes de frentes guerrilleros no coinciden con un análisis rígido de la racionalidad económica de los señores de la guerra. En vez de maximizar sus utilidades, los comandantes realizan transferencias a otros frentes y asumen las pérdidas por usar el terror a escalas superiores del equilibrio marginal de depredación de rentas. Por ejemplo, la voladura de oleoductos en vez de extorsionar a sus propietarios, no tendría sentido a menos que exista un convencimiento que esas acciones contribuyan a la toma del poder nacional.

A pesar de que teóricamente no es válido clasificar a las guerrillas colombianas como facciones de señores de la guerra, este concepto es útil para efectos del análisis de su estrategia de guerra en lo local. Sin desconocer la existencia de unidad ideológica y de acción para acceder al poder político en un contexto nacional, al nivel de las comunidades la estrategia de la guerrilla está fundamentada en: i) la apropiación de excedentes económicos mediante extorsiones, robos y tráfico ilícito; ii) el dominio sobre la administración pública municipal para montar sus propias redes clientelistas, desviar los recursos públicos y cumplir las demandas de su base social; iii) el control de los flujos demográficos sobre el terreno a través de la protección de la población leal y el uso del terror contra la base social del enemigo; y iv) la definición de la normatividad y de la justicia que deben cumplir las comunidades. Así defiendan intereses de grupos sociales opuestos, el despliegue estratégico de la guerrilla se juega en lo local bajo prácticas similares a las de las autodefensas, con el mismo objetivo de controlar territorios a partir de la apropiación del Estado y evitar la hegemonía de las demás fuerzas.

Los mismos actores del conflicto reconocen la apropiación del Estado en lo local como un logro estratégico. Manuel Marulanda, el máximo comandante de las FARC-EP, sostuvo en una entrevista: “de hecho, nosotros somos la autoridad en una gran parte del territorio nacional. Usted lo puede presenciar visualmente [sic] en todos los frentes nuestros. Usted va a una inspección de policía, llegan dos guerrilleros y el inspector les dice: ‘Tengo un problema y necesito que me lo ayuden a arreglar’. La autoridad en estos territorios es la guerrilla. Los alcaldes no pueden trabajar mientras no hablen con la guerrilla de cómo debe ser su gobierno. En la práctica, nosotros somos otro gobierno

dentro del gobierno”.⁷ En el otro extremo, Carlos Castaño, se refirió al sentido de organización de Estado que requiere su lucha contra la guerrilla: “Comenzamos por darle trabajo a toda esta gente que vive tan dispersa. Nosotros los reunimos para que vivan muchos más cerca. Les procuramos el agua haciéndoles represas. Les prestamos una retroexcavadora y en dos horas hacen un pocito, mientras se busca el lugar para hacerles una represa grande. Se les lleva agua para que tengan donde bañarse, para que dejen de sufrir una cantidad de necesidades y, una vez aglutinados, se les hacen la escuela y los puestos de salud. Con esto estamos consiguiendo algo de infraestructura, algo de solidaridad [...] Es que la guerrilla argumenta que ellos están donde no hay Estado. Nosotros decimos lo mismo”.⁸

La disputa entre un orden local basado en los términos de guerrillas o autodefensas *versus* el interés de sectores modernos en imponer la hegemonía de la democracia, constituye el centro de gravedad del conflicto. Por consiguiente, uno de los peores efectos de los reveses de seguridad del gobierno ha sido la fragmentación del Estado. Mientras que en Bogotá y en la parte urbana se consolida la democracia, existen regiones en que la autoridad del gobierno: “starts to deteriorate, leading to the fractionalization of society, with loyalties shifting from the state to traditional communities that seem to offer better protection”.⁹

La progresiva fragmentación del Estado salta a la vista al comparar la situación a mediados de los ochenta, cuando las guerrillas eran solo una amenaza periférica y el fenómeno paramilitar estaba sujeto al control del ejército, con la actual expansión territorial de las FARC y la aparición de grupos de autodefensas con agenda propia. Bejarano y Pizarro definen esta situación como ‘colapso parcial’ del Estado, al apuntar que:

Since the 1980s the Colombian State has undergone a progressive process of deterioration and erosion to the point of reaching what we can classify as a “partial collapse.” [...] It seems important to highlight the adjective “partial.” By no means do we intend to argue that the Colombian state has suffered a total or definitive collapse, as was the case in countries such as Somalia and others used to illustrate what contemporary analysts describe as “failed states.”¹⁰

Daniel Pecault incluso encuentra que las fallas de autoridad del Estado son históricas en ciertas zonas que resultan ser los principales focos de violencia:

El factor central de la historia colombiana y que sirve de contexto a la recurrencia de la violencia: (es) la precariedad del

⁷ Corporación Observatorio para la Paz, (1999). *Las Verdaderas Intenciones de las Farc*. Intermedio Editores. P-111.

⁸ Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá. A.C.C.U. Carlos Castaño Gil. *Compendio de Entrevistas. Los Paramilitares*. Capítulo tomado del libro *En Secreto* de Germán Castro Caycedo. (1998). Talleres de Colombia Libre. Segunda Edición. Pp. 79.

⁹ David Carment. *Anticipating state failure*. En documento preparado para la conferencia: “Why states fail and how to resuscitate them”, January 19-21, 2001.

¹⁰ Ana María Bejarano y Eduardo Pizarro Leongómez, (2002). *From “restricted” to “besieged”: the changing nature of the limits to democracy in Colombia*. Working Paper, No. 296 – April. p. 17.

Estado Nación. Ciertamente, todos los comentarios reconocen algunos rasgos de esta precariedad. Así, por ejemplo, admiten que la autoridad del Estado, no se ejerce en una vasta porción del territorio nacional y en particular en la mayor parte de las zonas de colonización que fueron, con frecuencia, teatro de la Violencia de los años cincuenta y que, marcadas por una rápida extensión desde hace dos décadas, son todavía en buena medida los principales focos de La violencia actual.¹¹

La fragmentación del Estado, además de obedecer a los patrones de confrontación, está influida por factores propios del contexto geográfico e histórico de las comunidades, como: i) la geografía física y humana; ii) los esquemas de distribución de poderes implementados en la reforma de descentralización del Estado; iii) las economías mineras (petróleo, oro, esmeralda y carbón); iv) la producción y tráfico de narcóticos; v) la estructura de producción agraria excluyente; vi) la debilidad e ineficiencia de las instituciones del Estado en sus agencias locales; y vii) el aprendizaje de la violencia como mecanismo de definición de derechos de propiedad que ha caracterizado determinadas sociedades rurales. Al respecto González (2002) sostiene que:

La geografía de la violencia no cubre homogéneamente ni con igual intensidad todo el territorio de Colombia. La confrontación armada es altamente diferenciada siguiendo la dinámica interna de las regiones, tanto en su poblamiento y formas de cohesión social como en su organización económica, su vinculación a la economía nacional y global y su relación con el Estado y el régimen político y, consiguientemente, con esa dinámica regional, con la presencia diferenciada y desigual de las instituciones y aparatos del Estado en ellas. Esta diferenciación de la presencia del conflicto es parcialmente producto de condiciones geográficas y demográficas previamente dadas.¹²

No es el objetivo de este documento teorizar sobre la configuración de los Estados regionales en Colombia como resultado del conflicto, sino poner de manifiesto la importancia que tiene la disputa por el Estado en la estrategia de los GML y la necesidad de desarrollar una medición empírica que valide las diferentes hipótesis acerca del tema. La forma fragmentada como se da el proceso de apropiación del Estado en la guerra, señala además que la medición debe hacerse a una escala geográfica desagregada, como los municipios o regiones con características homogéneas.

Este enfoque de medición de Estado no debe considerarse como ya tratado por los análisis estadísticos de presencia municipal de los GML, que no alcanzan a resolver las hipótesis planteadas por la sociología y la ciencia política. La forma

¹¹ Daniel Pécaut, (2001). *Guerra Contra la Sociedad*. Editorial Planeta Colombiana, S.A., p. 33.

¹² Fernán E. González. *Colombia entre la guerra y la paz. Aproximación a una lectura geopolítica de la violencia colombiana*. Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, 2002, vol. 8, nº 2 (mayo-agosto), p. 20.

funcional de los modelos utilizados, junto a los datos disponibles, no permiten precisar la relación que existe entre la violencia y/o el conflicto con los rasgos del orden político presente en las comunidades.

La mayor parte de las mediciones realizadas consisten en regresiones de tipo Logit o Probit¹³, donde la variable dependiente adquiere el valor de 1 cuando hay presencia de GML y 0 cuando sucede lo contrario. Como variables independientes se usan indicadores de todo tipo. Varias restricciones conceptuales deben considerarse de los resultados de estos ejercicios. En primer lugar la información de la variable dependiente no puede equipararse a una medida de control político. El indicador de presencia guerrillera o de autodefensas está basado en los datos del Observatorio de violencia, que define presencia como producto de la actividad armada que despliega algún GML en un municipio. La relación entre control político y actividad armada no guarda una forma lineal, existen municipios con bajas tasas de violencia donde el claro dominador es un GML. Echandía (1999) afirma que el indicador anterior de: "presencia no revela control territorial, da cuenta más bien de los municipios donde la guerrilla ha registrado algún tipo de actividad armada."¹⁴ Por lo que los resultados econométricos deben interpretarse como aquellas variables del contexto donde se sucede el grueso de la actividad armada, y no como las variables políticas de los municipios asociadas a la presencia de los GML.

En segundo lugar, una medida binaria de la presencia de guerrillas y autodefensas reduce el análisis del orden político que se ejerce en las diferentes regiones. Las variaciones en la forma del control territorial no se pueden reflejar en un indicador que equipara situaciones de dominio parcial con presencia total o nula. En municipios del Magdalena Medio las FARC-EP y el ELN dominan las áreas rurales y están en capacidad de adelantar operaciones de depredación económica contra los habitantes de los cascos urbanos, pero su control de la burocracia pública es escaso. Lo que es muy diferente al tipo de presencia que se da en muchas áreas del suroriente colombiano en que las FARC-EP dominan todos los aspectos de la vida política local y donde más que depredadores, son el eje de las economías legales e ilegales de los municipios.

La observación de la forma del Estado a una escala micro de la geografía política, es una herramienta valiosa tanto para el estudio académico de los conflictos como para el diseño de políticas públicas. Los enfoques analíticos sobre el fenómeno de los conflictos internos podrían así disponer de datos empíricos acerca de la configuración del Estado en sociedades fragmentadas y su relación con la violencia producida por los actores de la guerra. También ampliaría la visibilidad de la influencia de las características del contexto en los cambios que experimenta el Estado durante fases de violencia, y como esa violencia repercute en alteraciones futuras del contexto.

¹³ Estos ejercicios econométricos son similares a los que Paul Collier (2002) del Banco Mundial ha aplicado en un contexto internacional.

¹⁴ Camilo Echandía Castilla (1999). *Geografía del conflicto armado y de las manifestaciones de violencia en Colombia*. CEDE, Universidad de los Andes. Pp. 8, en nota al pie Nro. 7.

Por el lado de las políticas públicas, la utilidad estaría en información para el diseño y control de los esquemas de descentralización administrativa del Estado. Y más importante aún, para el diseño y control de un plan de guerra basado en resultados estratégicos, y no en cifras coyunturales como: bajas de combatientes, número de secuestros, decomisos, atentados terroristas, masacres, asesinatos, etc. Si bien los datos de las operaciones militares son un componente necesario para cualquier análisis, deja por fuera el grueso de las variables estratégicas que determinan el control territorial. Al centrarse en la dimensión operativa y táctica en un conflicto donde los resultados finales están determinados por variables estratégicas, la interpretación de los indicadores es desviada de acuerdo a los intereses de grupos. Por ejemplo, las fuerzas militares y el gobierno se empeñan en mostrar que las bajas, decomisos y demás cifras, demuestran una tendencia inminente hacia la derrota de los GML, mientras que la oposición del gobierno los muestra como tendencias coyunturales con altos costos para la legitimidad del Estado.

3. EL MODELO

El siguiente modelo soluciona la ausencia de datos para identificar las características del Estado en lo local, mediante una curva parabólica invertida que relaciona tasas de violencia con el orden político. Havard et al. (2001) con evidencia empírica de países en el período comprendido entre 1816 y 1992, muestran que los niveles de violencia política están asociados con los cambios del régimen político. En países autoritarios, donde los grupos de poder controlan a los otros grupos sociales, las cifras de violencia son relativamente menores. Cuando el sistema político se transforma hacia formas democráticas restringidas, el riesgo de conflictos civiles se incrementa hasta un punto en que los espacios democráticos se consolidan y las tasas de violencia comienzan a disminuir. De ahí la forma de U o parábola invertida.

En los municipios de Colombia la evidencia muestra rasgos similares a la curva en U invertida al comparar las tasas de violencia con las características del Estado. En las áreas donde la guerrilla y las autodefensas ejercen su autoridad de forma hegemónica, los niveles de violencia son relativamente menores a las áreas donde el poder político es compartido entre facciones leales a uno u otro grupo. Lo que es fácil de observar en un mismo municipio cuando la hegemonía de guerrillas o autodefensas cede a la progresiva influencia de su contrincante. Los niveles máximos de violencia ocurren donde el dominio sobre el Estado alcanza sus manifestaciones más desintegradas y caóticas debido a la guerra abierta por el control regional. En la medida en que se incrementa el respeto por los procedimientos democráticos (elecciones libres, control del gasto público, supremacía de lo civil sobre los cuerpos armados, etc.) y de ciertas condiciones sociodemográficas que garantizan un mayor grado de dominio del gobierno sobre la sociedad, las tasas de violencia tienden a disminuir.

El supuesto inicial del modelo es que existe un conjunto de municipios i con sus respectivas características del contexto G que conforman el país o el espacio geográfico que se quiere analizar. El número total de municipios es I y existen

N tipos de contextos, cada uno de los cuales es un vector de K variables, por lo que $G_n = \{G_{1,n}, \dots, G_{K,n}\} \in [G_1, G_N]$. Las variables del contexto no sólo incluyen características físicas o variables permanentes en el largo plazo, como por ejemplo la geografía o el grado de desarrollo económico, sino también variables más inestables como la demografía, la presencia de instituciones, etc.

Cada municipio i cuenta con un Estado X_i y con una tasa de violencia Y_i . El indicador X lo definimos como una variable continua entre X_{\min} y X_{\max} que denota el tipo de sistema político, entre autoritario y democrático, que en la práctica rige la forma del Estado en i . Las áreas geográficas ubicadas en la parte izquierda del eje X indican Estados locales con mayor grado de autoritarismo. A medida que se avanza hacia la derecha del eje, el sistema político se abre a la interacción de los intereses de los diferentes grupos en disputa. En un principio la imposición de los intereses sólo es viable si se es un actor armado. Luego se intensifica el papel de la democracia como esquema de negociación de intereses de grupos, de forma restringida hasta llegar a regímenes democráticos perfectos.

Por comodidad en la formulación que sigue más adelante, se define el punto X_0 donde la forma parabólica alcanza su mayor valor como igual a 0 y que la distancia entre X_0 y X_{\min} es igual a la distancia entre X_0 y X_{\max} , es decir $X_0 - X_{\min} = X_{\max} - X_0$.

La gráfica 1 ilustra la relación entre el tipo de dominio del Estado que ejercen los actores de la guerra, con las tasas de violencia. En busca de aclarar la definición de X se ha dividido la curva de violencia y naturaleza del Estado en cinco grupos:

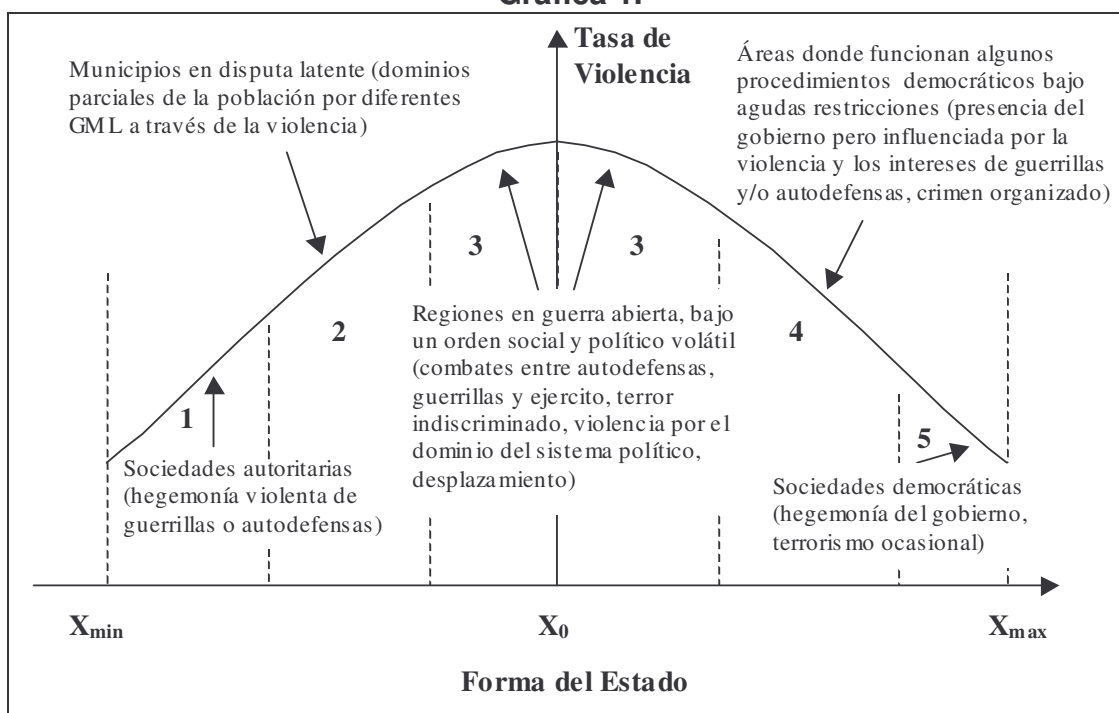
Grupo 1: sociedades autoritarias en que los GML ejercen su autoridad en forma hegemónica. Donde su dominio es único guerrillas y autodefensas ejercen como Estados totalitarios. El acceso a las instancias de poder está restringido a la militancia en un grupo armado. El sistema democrático es una mera fachada.

Grupo 2: Municipios y regiones en disputa latente. En estos lugares la capacidad institucional del gobierno para ejercer como Estado es rebasada por los GML, los que comparten el dominio parcial de la población en medio de constantes fricciones armadas. Por lo general las guerrillas controlan las áreas rurales y las autodefensas las cabeceras municipales. Las principales víctimas de la violencia son las comunidades identificadas como base social del enemigo. El Estado es ejercido fragmentada y coercitivamente por ambos grupos, imponiendo a su provecho las reglas del juego de la democracia. La participación en el poder de los actores sociales depende de su militancia o de estrechas alianzas con los GML.

Grupo 3: Conformados por regiones estratégicas en guerra abierta, bajo un orden social y político volátil donde las fuerzas armadas entran a jugar un papel más activo. El Estado cambia de manos continua y violentamente. La institucionalidad democrática poco puede hacer por imponerse sobre la sociedad sin verse apropiada por los intereses y las necesidades de guerra de los grupos combatientes. Son comunes los combates entre autodefensas,

guerrillas y ejército, el terror indiscriminado, la violencia por el dominio del sistema político y los desplazamientos de población.

Gráfica 1.



Grupo 4: Áreas donde funciona en forma restringida la institucionalidad democrática. Aunque en principio los procedimientos democráticos limitan la participación efectiva a ciertos grupos sociales, existe la tendencia a incluir más grupos en la medida que la curva se desplaza a la derecha del eje X. Los actores civiles pueden acceder a instancias de poder sin necesidad de militancia en algún GML. Es palpable la presencia del gobierno pero sus instituciones están influenciada en forma encubierta por la capacidad de intimidación y los intereses de guerrillas y/o autodefensas. El contexto político es proclive a la aparición del crimen organizado, que además de preñar sobre la economía, corrompe la normatividad democrática del Estado.

Grupo 5: Sociedades donde el Estado está representado por formas de gobierno democráticas. La violencia se concentra en la delincuencia común y acciones terroristas ocasionales. Sociedades escasas en Colombia.

La forma funcional de la curva anterior se puede plantear como una función parabólica de la tasa de violencia Y:

$$Y_i = -\alpha X_i^2 + \psi[X_i, G_i]$$

Donde α es un escalar que captura la forma de la parábola, X_i es el indicador de la forma del Estado de un municipio i , y $\psi[X_i, G_i]$ es una función que dadas las variaciones de X refleja los cambios marginales de violencia explicados por las K características del contexto $\{G_1, \dots, G_K\}$.

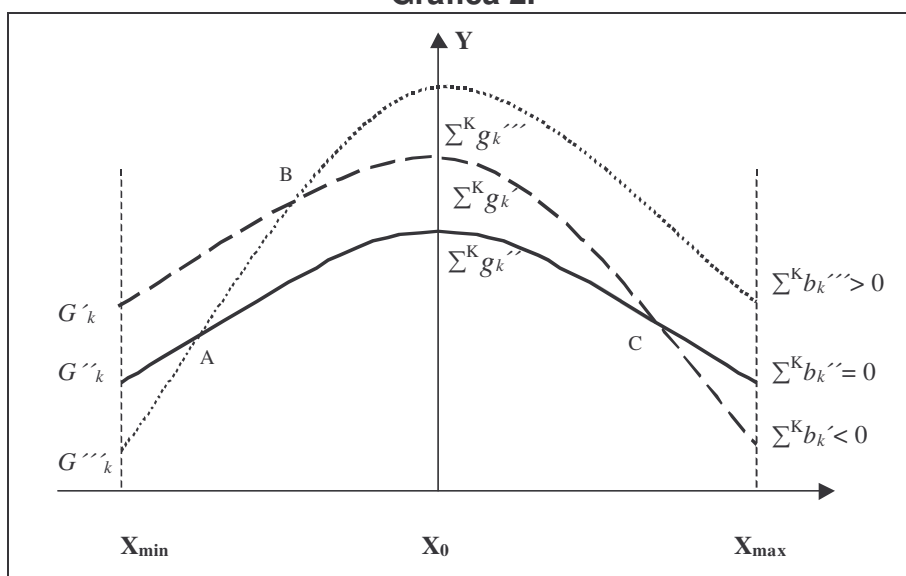
Asumamos ahora que para cada uno de los conjuntos de variables de contextos del país se presenta una tasa máxima de violencia igual a $\sum^K g_{k,i}$ en X_0 , cuando el orden político se encuentra en guerra abierta (grupo 3). La variable $g_{k,i}$ indica la incidencia que tiene la característica del contexto G_k de i en su tasa de violencia máxima. A su vez, la sumatoria de la incidencia de las K variables es igual a la tasa de violencia máxima.

A medida que cambia X_i , bien sea hacia la hegemonía de los GML o hacia formas democráticas de Estado, las variables de contexto inciden en un crecimiento marginal positivo o negativo de la violencia que representamos con la expresión $\sum^K b_{k,i} X_i$. El coeficientes b_k , indica la probabilidad de cambios marginales de la tasa de violencia como consecuencia de movimientos en el eje X dada la incidencia de la k variable del contexto. La formulación de $\psi[X_i, G_i]$ es entonces igual a:

$$\sum^K g_{k,i} + \sum^K b_{k,i} X_i.$$

Por definición del modelo el máximo valor de Y es en X_0 , así que tiene que cumplirse $\sum^K g_k > -\alpha X^2 + \sum^K b_k X$.

Gráfica 2.

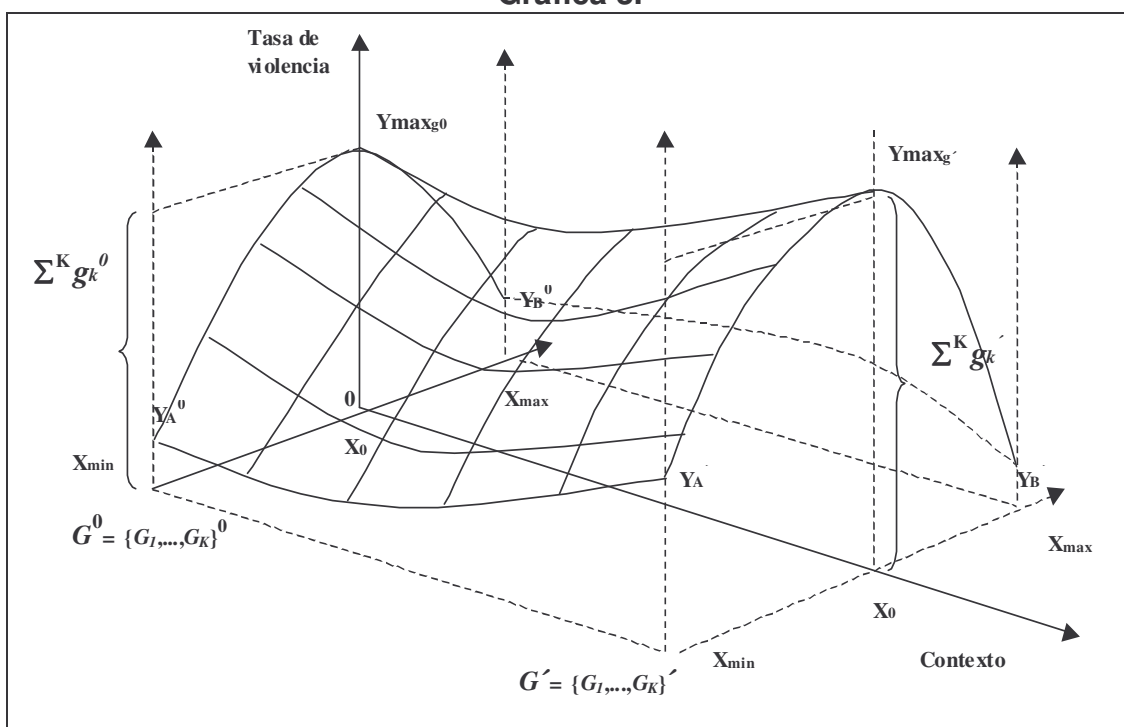


La gráfica 2 muestra el comportamiento de la parábola para tres municipios con características de entorno diferentes, G'_k , G''_k y G'''_k . El municipio con variables de contexto G'_k tiene la tasa de violencia relativa más alta en el extremo de Estados autoritarios. Sin embargo, el contexto de este municipio se caracteriza por incidir en un incremento marginal de la violencia inferior al resto cuando el Estado torna hacia formas compartidas de dominio. Al llegar al punto B su contexto es menos proclive a la violencia política que el tercer municipio (G'''_k) y en el punto C menor que el segundo (G''_k). Por el contrario, el municipio con variables G'''_k inicia en X_{\min} con tasas de violencia inferiores y debido a que su coeficiente $\sum^K b_k$ es el mayor de los tres municipios, sobrepasa al segundo en el punto A. El municipio con características G''_k es simétrico

porque su coeficiente $\sum^K b_k$ es igual 0. Por consiguiente su contexto no influye en que sucedan cambios marginales crecientes o decrecientes de la violencia.

La gráfica 3 ilustra cómo los niveles de violencia de la curva parabólica varían de acuerdo a un determinado tipo de contexto. En el contexto $\{G_1, \dots, G_K\}^0$ ubicado en el origen el incremento de la violencia por variables de entorno es simétrico y la tasa de violencia Y_A^0 es menor en X_{\min} si se compara con el punto Y_A' que recoge la combinación de características de $\{G_1, \dots, G_K\}'$. En este contexto los cambios de un orden de Estado hegemónico por parte de un GML hacia dominio compartido, se traducen en incrementos marginales decrecientes de la tasa de violencia. Al punto que en X_{\max} , $Y_B^0 > Y_B'$.

Gráfica 3.



La disponibilidad de indicadores de tasas de violencia y las variables del contexto de los municipios de Colombia, y el cálculo econométrico de los parámetros $\sum^K g_{k,i}$ y $\sum^K b_{k,i}$, permitiría identificar las formas de Estados a partir de información visible por municipio. Esto se desprende del despeje de X_i en la ecuación:

$$Y_i = -\alpha X_i^2 + \sum^K g_{k,i} + \sum^K b_{k,i} X_i$$

Que por cuadrática queda como:

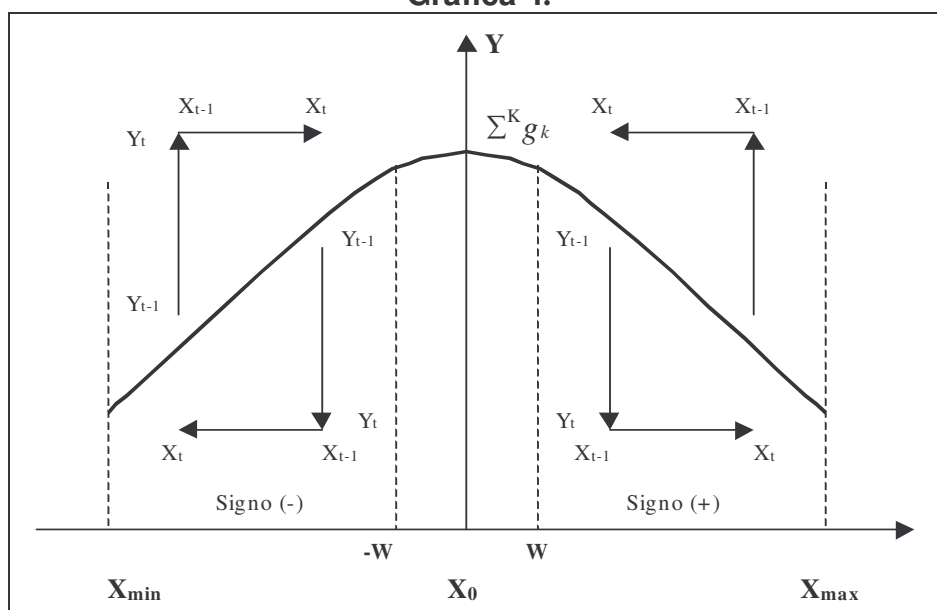
$$X_i = \frac{\sum^K b_{k,i}}{2\alpha} \pm \left[\frac{\sum^K g_{k,i} - Y_i}{\alpha} + \left[\frac{\sum^K b_{k,i}}{2\alpha} \right]^2 \right]^{1/2} \quad (1)$$

Aun queda por resolver si el resultado de la raíz cuadrada tiene que ser sumado o restado. En otras palabras, cual de las dos soluciones posibles encaja con los resultados políticos reales del conflicto. La respuesta está dada por cada caso particular de variación de la violencia y de incidencia del contexto en el comportamiento de la función parabólica.

Antes de continuar con esta pregunta se introducirá una restricción dentro del modelo: entre un período de observación t y el período anterior $t-1$, el cambio de la forma del Estado no puede darse entre lados opuestos de la parábola ubicados a una distancia mayor a w de X_0 . Esto quiere decir que en un municipio donde el Estado guarde características democráticas (grupo 4 o 5), no es posible que se produzca un cambio hacia formas autoritarias o de dominio armado (grupo 1 o 2), si antes no es visible un incremento significativo de las tasas de violencia (grupo 3 o entre el rango de máxima violencia $[-w, w]$). Lo mismo sucede para el caso contrario, movimientos extremos del lado izquierdo al lado derecho de la curva parabólica. Es decir, cambios extremos en la forma del Estado son consecuencias de la intensificación de la guerra y por consiguiente de la violencia.

De acuerdo a la restricción previa, si es visible la forma del Estado en el período anterior $X_{i,t-1}$ y si éste se encontraba fuera del margen de violencia $(X_{i,t-1})^2 > w^2$, entonces es posible identificar en que lado de la parábola está ubicado el resultado de la cuadrática que despeja $X_{i,t}$. La reducción de las tasas de violencia, $\partial Y_i / \partial t < 0$, implica un movimiento de X hacia la derecha si $X_{t-1} > 0$ o hacia la izquierda si $X_{t-1} < 0$. Mientras que el aumento de las tasas de violencia, $\partial Y_i / \partial t > 0$, implica un movimiento de X hacia la derecha si $X_{t-1} < 0$ o hacia la izquierda si $X_{t-1} > 0$. La gráfica 4 resume los movimientos y el signo de la función cuadrática.

Gráfica 4.



En los casos en que la forma del Estado en el período anterior estaba en el margen de máxima violencia, $(X_{i,t-1})^2 < w^2$, no es posible inferir el signo de la cuadrática.

Una alternativa de medición cuando no es visible o no sirve como referencia el X en el momento $t-1$, consiste en la ponderación de las probabilidades de existencia de una forma de Estado según el tipo de contexto G_n al que pertenece cada i . Definamos $\rho_{X,G}$ como la función acumulativa de la probabilidad entre 0 y 1 que exista la forma del Estado X en un área geográfica con determinadas características G del contexto.¹⁵

Definamos también X^+ como el resultado de X si se suma la cuadrática y X^- si se resta. Entonces, lo más probable es que la cuadrática sea positiva si $\rho(X^+) - \rho(X^-) > 0$ y negativa si $\rho(X^+) - \rho(X^-) < 0$. Cuando $\rho(X^+) - \rho(X^-) = 0$ no se pueden sacar conclusiones. La expresión $[\rho(X^+) - \rho(X^-)]^2$ arroja una medida de la confiabilidad de la suposición realizada, donde 1 es lo más confiable y 0 nada confiable.

Ligado a la estimación anterior se halla la necesidad de especificar el actor o actores que dominan el Estado de un área geográfica. Con lo que no sólo se responde a la pregunta de ¿bajo qué condiciones está impuesto el Estado y el orden social en una población en particular? sino también a la pregunta de ¿qué actor ejerce como Estado?

Definamos que el control territorial de un actor está representado por la función $\tau(X_i, G_n)$, que depende de la forma presente de Estado y de contexto en i , que varía entre 0 y 1, y que es excluyente entre los actores. Esto es que si τ_{act} representa el porcentaje de dominio de población que ejerce un actor dado, por ejemplo la guerrilla, el dominio del resto de actores es igual a $1 - \tau_{gue}$ o el dominio de todos los actores es igual a 1, $\tau_{gue} + \tau_{aut} + \tau_{gob} = 1$.

Si suponemos que el cambio de la tasa de probabilidad de control del Estado por un actor a lo largo de X_{min} a X_{max} sigue una trayectoria lineal, entonces a medida que cambia la forma del estado de hegemónico a democrático, su probabilidad de dominio aumenta o disminuye según la expresión $\partial\tau_{act}/\partial X = \sum^K 2 a_{act,k} (X - X_{min}) + \sum^K \beta_{act,k}$. Donde $\sum^K 2 a_{act,k}$ y $\sum^K \beta_{act,k}$ son respectivamente la pendiente y la constante de la recta que relaciona el cambio de probabilidad de control por un actor con la forma del estado presente en un determinado contexto. Se utiliza $X - X_{min}$ y no X para desplazar el inicio de la recta en el extremo izquierdo de la trayectoria $[X_{min}, X_{max}]$.

Integrando se tiene que el porcentaje τ_{act} de control es igual a:

$$\tau_{act,i} = \sum^K a_{act,i,k} (X_i - X_{min})^2 + \sum^K \beta_{act,i,k} (X_i - X_{min}) + \sum^K c_{act,i,k} G_k \quad (2)$$

¹⁵ Por consiguiente la función acumulativa tiene un tope igual a 1, el 100% de probabilidades se distribuyen a lo largo de la trayectoria $[X_{min}, X_{max}]$:

$$\int_{X_{min}}^{X_{max}} \rho_{X,G} dX = 1$$

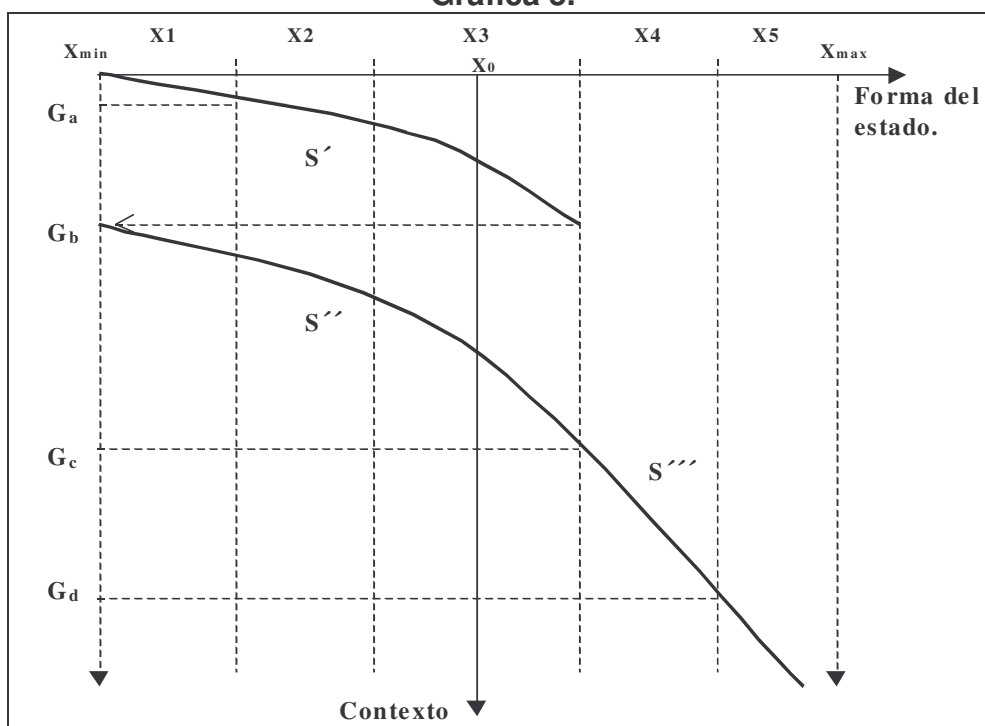
Los coeficientes $\sum^K a_{act,i,k}$ y $\sum^K \beta_{act,i,k}$ señalan la probabilidad de que un actor domine la forma del Estado X_i según las K características del entorno de i . El coeficiente $\sum^K c_{act,i,k}$ relaciona la incidencia del contexto en el porcentaje de control de un actor cuando $X_i = X_{min}$.

Las dos ecuaciones numeradas (1) y (2) implican la estimación de los K parámetros econométricos del contexto que inciden en la producción de violencia por los actores del conflicto; de los N contextos presentes en el área geográfica que se quiere analizar; del escalar α de la forma parabólica; de los coeficientes $\sum^K g_{k,i}$ y $\sum^K b_{k,i}$ necesarios para despejar X ; de los parámetros de la función $\rho_{X,G}$ para cada G_n ; y de los coeficientes de la función de control, $a_{act,k}$, $\beta_{act,k}$ y $c_{act,k}$. Sin embargo, la utilidad de conocer sistemáticamente y a partir de datos visibles (tasas de violencia y variables de contexto) cómo se altera la forma del Estado en el plano local y qué actores diferentes al gobierno se apropian del Estado, compensa por mucho los costos de estimación de las dos ecuaciones.

4. EVIDENCIA DE ESTUDIOS PREVIOS DENTRO DE LOS PARÁMETROS DEL MODELO

A continuación se realiza un ejercicio que simula el comportamiento del modelo con la evidencia recolectada por los estudios previos del conflicto colombiano.

Gráfica 5.

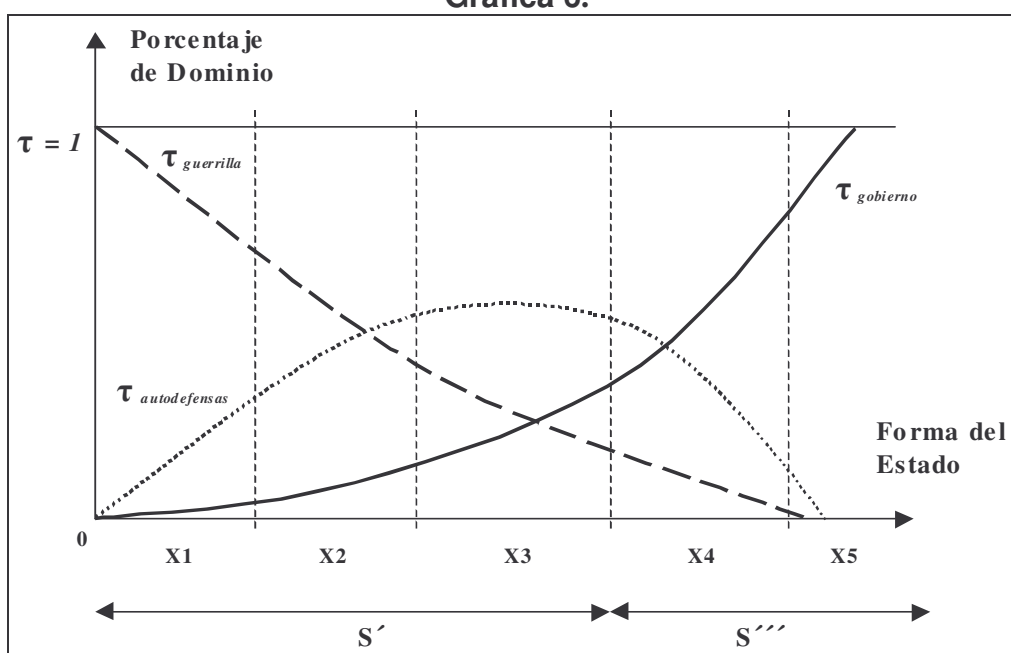


Asumamos que las características del contexto están ordenadas de favorabilidad mayor a menor para los GML y lo opuesto para el gobierno, y que el conjunto de contextos del país está clasificado en tres trayectorias. En la gráfica 5, que es el mismo plano tridimensional de la gráfica 3 pero visto desde

arriba, se puede apreciar las tres diferentes trayectorias S' , S'' y S''' . La primera trayectoria S' representa aquellos municipios con contextos favorables para el dominio de las guerrillas, mientras que la segunda trayectoria S'' representa los municipios con contextos favorables para los grupos de autodefensas. Es decir, entre 0 y G_b que comprende el contexto inicial de la trayectoria S' se cumple que $a_{gue} > a_{aut}$ y que $\beta_{gue} > \beta_{aut}$. Exactamente lo opuesto sucede en los contextos de la trayectoria S'' . De G_c a G_d , sector S''' , el contexto se torna progresivamente favorable al dominio del gobierno.

De acuerdo a las trayectorias existen dos tipos de municipios ubicados en el grupo 1 del eje X de forma del Estado. Aquellos ubicados en regiones de colonización, en el extremo de la frontera agrícola (zonas selváticas y/o montañosas), con economías agrarias basadas en cultivos ilícitos (coca y amapola), con un déficit histórico de presencia institucional del Estado y precariamente conectados con el resto del país, manifiestan un claro dominio hegemónico de la guerrilla (Bejarano et al. 1997, González et al. 2002, Richani 2003). Estos rasgos constituyen el conjunto de contextos con combinaciones de características $\{G_1, \dots, G_k\}_{0a}$ de los municipios pertenecientes a la primera parte de la trayectoria S' . De forma análoga, municipios de mediano y pequeño tamaño (menos de 100,000 habitantes), situados en los valles y planicies más fértiles, con alta concentración de tierras y economías agrarias dinámicas (ganadería, cultivos industriales, agroindustria), y con presencia de narcotraficantes (Richani 2003, Vélez 2001), manifiestan dominio hegemónico de autodefensas. A su vez, los rasgos anteriores constituyen el vector de características $\{G_1, \dots, G_k\}_{ab}$ de los municipios pertenecientes a la primera parte de la trayectoria S'' . En las gráficas 6 y 7 se observa como en los municipios del grupo 1 el porcentaje de dominio de guerrillas y autodefensas respectivamente es cercano a 1.

Gráfica 6.

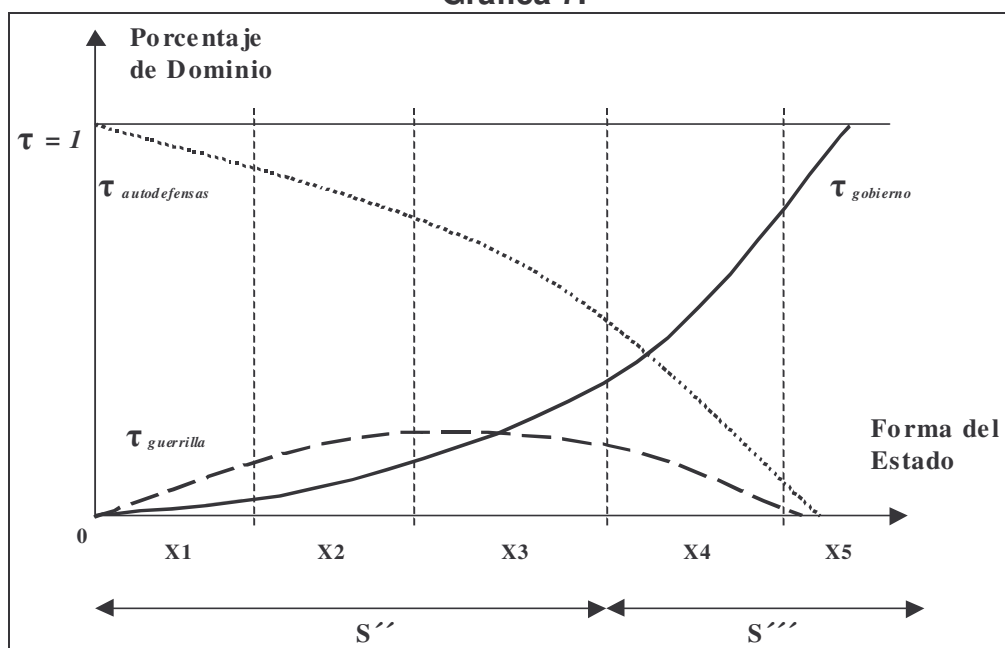


A medida que los trayectos de las características de los municipios se sitúan en el grupo 2 del eje X, las tasas de violencia aumentan y el dominio hegemónico

de algún GML da paso a situaciones de poder compartido, donde por lo general la guerrilla basa su dominio en las áreas rurales y las autodefensas en las cabeceras municipales. La razón del aumento de la violencia se debe a los actos de terror contra la población para cuestionar la capacidad de protección de su base social que tienen los contrincantes (Ortiz 1998), y a los combates necesarios para expandir el control territorial.

En la ecuación 1 los cambios en la forma del Estado del grupo 1 al 2 se explican porque $Y_{i,t} > Y_{i,t-1}$ y $X_{i,t-1} < 0$. Como consecuencia de la reducción de dominio de los GML se concluye que en el sector S' el coeficiente $\sum^K a_{güe,i,k}$ de la guerrilla es negativo, mientras que $\sum^K a_{aut,i,k}$ de las autodefensas es positivo. Exactamente lo contrario sucede en S'' .

Gráfica 7.



El grupo 3 lo constituyen las fronteras de la guerra, que son los bordes del control territorial de los GML que se hayan en guerra abierta por su relevancia estratégica en el contexto nacional. Actualmente este contexto puede situarse en Arauca, la región chocoana del Urabá, el Putumayo y los Montes de María (González et al. 2002, Echandía 2002). La razón que sea en el grupo 3 donde se presenten las más altas tasas de violencia es la dinámica de expansión estratégica de guerrillas y autodefensas, que sigue dos direcciones geográficas contrapuestas. Por un lado, las autodefensas buscan expandir su dominio hacia las zonas periféricas, como forma de contener a la guerrilla y de apoderarse de enclaves de economías ilícitas. Por otro lado, la guerrilla busca apropiarse del dominio de municipios más ricos e integrados al área urbana del país. González ha retratado la nueva geopolítica de la guerra entre la guerrilla y las autodefensas:

En esas zonas [sectores rurales y poblaciones pequeñas y medianas, integrados al país] y en las áreas menos integradas del país es donde se localiza principalmente el conflicto entre guerrillas y paramilitares, que se mueven en

contravía: las guerrillas nacen en regiones periféricas de colonización campesina para proyectarse hacia zonas más ricas e integradas, con una lógica extorsiva y militar, mientras que los paramilitares surgen en zonas más ricas e integradas, donde la rápida acumulación de riqueza contrasta con bolsones de población campesina marginal y existen fuertes poderes locales semiautónomos, para avanzar hacia las zonas de colonización campesina, donde las guerrillas han sido hegemónicas desde su origen.¹⁶

En el grupo 3 las fuerzas de seguridad del gobierno comienzan a jugar un papel relevante en los resultados del conflicto. La evidencia muestra que son los militares y la policía quienes adelantan el grueso de las acciones bélicas contra la guerrilla, mientras que los grupos de autodefensas son los responsables de la mayoría de los casos de violaciones de derechos humanos (Restrepo et al. 2003). Una interpretación muy suspicaz pero también muy probable de acuerdo a la evidencia recolectada por Human Rights Watch (2001) y Richani (2003), es una alianza por omisión, aunque en ocasiones en total coordinación, entre fuerzas de seguridad del gobierno y autodefensas en el ámbito regional, en la cual los primeros se encargan de los enfrentamientos militares contra la guerrilla y los segundos imponen los términos de la seguridad cotidiana de las comunidades. El incentivo que miembros del ejército y de la policía obtienen de las alianzas con los señores de la guerra de las autodefensas, yace en los pagos y sobornos, y/o en la calificación positiva de su carrera militar ante ciertas instancias del nivel periférico y central del Estado que privilegian la lucha contrainsurgente sobre la situación de derechos humanos (Richani 2003).

Dados los intereses en juego y la pluralidad de actores, los porcentajes de dominio en el grupo 3 están repartidos entre guerrillas, autodefensas y gobierno de forma relativamente homogénea.

El paso al grupo 4 de los municipios marca una tendencia en el trayecto S''' claramente favorable para los intereses democráticos del gobierno. Las sociedades del grupo 4 están ubicadas en las redes de los centros urbanos, con economías comparativamente más avanzadas (presencia de tecnologías, de mercados internos, alta participación del sector comercio y servicios), con mayores tasas de asistencia a centros de educación superior, su organización política es más abierta, la prensa juega un papel importante en el control de lo público y con un acumulado histórico de presencia institucional del Estado.

En el contexto de variables del contexto del grupo 4 se inicia un incremento del coeficiente de probabilidad de dominio a favor del gobierno, porque en este rango $\partial^2 \tau_{\text{gob}} / \partial X^2 > 0$, $\partial^2 \tau_{\text{gue}} / \partial X^2 < 0$ y $\partial^2 \tau_{\text{aut}} / \partial X^2 < 0$. Por el lado de guerrillas y autodefensas el coeficiente se reduce en la medida que el orden social y el Estado adquieren una orientación democrática.

¹⁶ Fernán E. González (2002). *Op. Cit.* Pp. 19.

Las reducciones de las tasas de la violencia desde el grupo 3 indican dos probabilidades de movimiento en la curva parabólica invertida y por consiguiente en el sentido del eje de la variable del orden social y del Estado, $X_{i,t}$. Por una parte, la violencia pudo haberse disminuido como producto del dominio que un GML alcanza en la disputa por el control territorial, que se traduce en control hegemónico, X1, o latente de un territorio, X2. El caso de Putumayo en el período posterior a la primera etapa de incursión paramilitar entre 1987 y 1992 que fracasaría por las marchas de protestas de la población civil y por la muerte de “El Mexicano” Rodríguez Gacha, es un ejemplo de reducción de las acciones bélicas y las violaciones al DIH luego que uno de los grupos, para el caso las FARC, retomara el dominio territorial (González et al. 2002). Por otra parte, las reducciones en la violencia también pueden explicarse por movimientos hacia formas de dominio que tienden hacia democracias restringidas, X4. La actual situación de las comunas de Medellín muestra cómo de guerra abierta se pasa a un esquema de Estado semidemocrático con menores tasas de violencia, donde la acción de los GML, en este caso el Bloque Nutibara de las AUC, adquiere la forma de crimen organizado con sus profundas repercusiones en la dinámica política, económica y social de las comunidades.

El grupo 5 representa las sociedades que funcionan bajo un orden político de democracias perfectas, que sólo se hallan en ciertas áreas de unas pocas ciudades del país.

5. CONCLUSIONES

No es novedoso que en los procesos de construcción de Estado a través de guerras se produzcan acciones orientadas a la extracción y depredación de rentas en una sociedad. De hecho, un resumen de los diferentes modelos utilizados para explicar el origen de los Estados modernos mostraría que todos incluyen este componente (Rasler y Thompson, 1989). Lo novedoso consiste que las guerras actuales, a diferencia de los procesos de conformación de los Estados europeos durante el siglo XVII (Tilly 1996), generan Estados fragmentados con formas de organización precarias en detrimento de la idea de los modernos Estados – Nación regidos por principios democráticos y respetuosos de las libertades individuales (Leander 2003). Así sucede en diversos países de África Subsahariana y de Europa del este, y la evidencia sugiere que también en muchas regiones y comunidades de Colombia.

Hasta ahora los análisis econométricos del conflicto colombiano se han centrado en demostrar la racionalidad económica de los GML por acceder a los excedentes de productos primarios y del narcotráfico, además de asociaciones con ciertas variables sociodemográficas. Lo que deja por fuera el grueso de las consecuencias políticas del conflicto. Sobre todo en lo que se refiere a la creación de sociedades y formas de Estado contrarias a la democracia. Quizá el aspecto más relevante de la guerra en Colombia.

En este documento se diseñó un modelo de medición del conflicto que relaciona las tasas de violencia y el orden político en el ámbito local mediante

una función parabólica invertida. La posibilidad de estimar las características del Estado que imponen los GML sobre las comunidades, además de lo interesante que resulta desde el punto de vista de la sociología y de la ciencia política, constituye una herramienta valiosa para los planificadores de la estrategia del gobierno. Es un primer paso para cuantificar la efectividad y los costos que tienen las acciones de guerrillas y autodefensas orientadas a proteger su base social, a extraer rentas, administrar justicia, e imponer su orden en las comunidades, entre otras variables, que se podrían utilizar como indicadores de desempeño de las fuerzas de seguridad pertenecientes al gobierno.

BIBLIOGRAFÍA

Alfredo Rangel, (1999). *Colombia: Guerra en el Fin de Siglo*. Tercer Mundo Editores. Universidad de los Andes. Facultad de Ciencias Sociales.

Alfredo Sarmiento (2000). *Violencia y equidad*. En “Armar la paz es desarmar la guerra”. Edición de Álvaro Camacho Guizado y Francisco Leal Buitrago. Lepri y Cerec. Bogotá. Pp. 227 – 261.

Ana María Bejarano and Eduardo Pizarro Leongómez, (2002). *From “restricted” to “besieged”: the changing nature of the limits to democracy in Colombia*. Working Paper, No. 296 – April.

Anna Leander (2003). *Wars and the Un-Making of States: Taking Tilly Seriously in the Contemporary World*. En Stefano Guzzini and Dietrich Jung, Eds, *Copenhagen Peace Research: Conceptual Innovations and Contemporary Security Analysis*. London and New York: Routledge.

Armando Montenegro, Carlos E. Posada y Gabriel Piraquive. “Violencia, criminalidad y justicia: otra mirada desde la economía”, en: *Coyuntura Económica*, Vol. XXX, No. 2, Junio de 2000, Fedesarrollo. Pg. 85 - 132.

Camilo Echandía Castilla (1999). *Geografía del conflicto armado y de las manifestaciones de violencia en Colombia*. CEDE, Universidad de los Andes.

_____ (2002). *El conflicto interno colombiano: cambios recientes y sus implicaciones en el proceso de violencia*. In conference “Obstacles to Robust Negotiated Settlements of Civil Conflicts”. Santa Fe Institute and the Javeriana University, Bogotá, mayo 29-31.

Charles Tilly. *War Making and State Making as Organized Crime*. En *Bringing the State Back*. Edited by Peter Evans, Dietrich Rueschemeyer, y Theda Skocpol (Cambridge: Cambridge University Press, 1985).

Daniel Pécaut, (2001) *Guerra Contra la Sociedad*, Editorial Planeta Colombiana, S.A., Bogotá.

Darío I. Restrepo. *Luchas por el control territorial en Colombia*. Publicado en *Economía, Sociedad y Territorio*, Vol. III, No. 12, 2002, Pp. 517-537.

Eduardo Posada Carbó, (2001). *¿Guerra Civil? El Lenguaje del Conflicto en Colombia*. Editorial Alfaomega Colombiana S.A.

Fabio Sánchez, Ana María Díaz y Michel Formisano. *Conflicto, crimen violento y actividad criminal en Colombia: un análisis espacial*. Documento Cede 2003-06 (2003), Universidad de los Andes.

Fernán E. González. *Colombia entre la guerra y la paz. Aproximación a una lectura geopolítica de la violencia colombiana*. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 2002, vol. 8, nº 2 (mayo-agosto).

Fernán González, Ingrid Bolívar y Teófilo Vázquez. *Violencia política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción del Estado*. (2002), Bogotá, CINEP.

Fernando Gaitán, 'Una Indagación sobre las Causas de la violencia en Colombia'. En Malcolm Deas y Fernando Gaitán, *Dos Ensayos Especulativos sobre la Violencia en Colombia*, (Bogotá, 1995). FONADE - DNP.

Havard Hegre, Tanja Ellingsen, Scott Gates y Nils Petter Gleditsch. *Toward a Democratic Civil Peace? Democracy, Political Change, and Civil War, 1816–1992*. American Political Science Review. Vol. 95, No. 1 March 2001.

Human Rights. Watch. *The "Sixth Division" Military-paramilitary Ties and U.S. Policy in Colombia*. Septiembre 2001.

Jorge Restrepo, Michael Spagat y Juan Vargas. *The dynamics of Colombian civil conflict: a new data set*. Documento preparado para la conferencia "Revolutions, old and new". 2003.

Jesús Antonio Bejarano, Camilo Echandía, R. Escobedo y E. León, (1997) *Colombia: Inseguridad, Violencia y Desempeño Económico en las Areas Rurales*, FONADE y Universidad Externado de Colombia, Bogotá.

Kalevi Holsti, (1996) *The State, War, and the State of War*, Cambridge University Press.

María Alejandra Vélez (2001), *FARC – ELN, evolución y expansión territorial*. Tesis de Pregrado en Economía, Universidad de los Andes.

Mark Duffield, 'Post-modern Conflict: Warlords, Post-adjustment States and Private Protection', *Journal of Civil Wars*, Vol.1, No. 1, Primavera 1998, pp. 65-102.

Mauricio Rubio. *Conflicto y finanzas públicas municipales en Colombia*. Documento Cede 2002-17 (2002), Universidad de los Andes.

_____. *Violencia y conflicto en los noventa*. *Coyuntura Social*, No 22, Mayo 2001.

Nazih Richani (2003). *Sistemas de guerra*. Editorial Planeta, Bogotá.

Patrick M. Regan y Errol A. Henderson (2001). *Democracy, Threats and Political Repression in Developing Countries: Are Democracies Internally Less Violent?* Department of Political Science Binghamton University.

Paul Collier, (2000). *Economic causes of civil conflict and their implications for policy*, World Bank.

Rasler, R. and Thompson, (1989). W. *War and the state making. The shaping of the global powers*. Studies of international conflict. Boston Unwin Hyman, London.

Román Ortiz. (1998) *Guerra civil y descentralización de la violencia: el caso de Colombia*. Publicado en Papeles de Cuestiones Internacionales, No.65.

William Reno, 'Shadow States and the Political Economy of Civil Wars' *En Greed and Grievance. Economic Agendas en Civil Wars*, por Mats Berdal y David Malone, Lynne Rienner Publishers, London, 2000, pp.43-68.